


FOLIO

PERIODICALS

PER
FOLIO
BX
4878
.M46
v. 20/21



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

MENSAJERO VALDENSE

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION DE IGLESIAS EVANGELICAS VALDENSES.

Resplandeced como luminares en el mundo (Filip. 2: 15)

Director Responsable: DANIEL BREEZE

Administrador: PABLO M. SALOMON

Tarariras (Dpto. Colonia)

LIBRARY OF PRINCETON
 MAR 15 1988
 THEOLOGICAL SEMINARY



Imprenta Editora:

"El Siglo Ilustrado". — San José 938

Montevideo. — Teléfono 8-53-15



Fidelidad a la palabra de Dios

1689

CONMEMOREMOS
EL

1939

GLORIOSO RETORNO

Nada sea más grande que vuestra fe

A grandes hechos es justo que correspondan grandes palabras para explicarlos y enaltecerlos: al recordar, juntamente con nuestros hermanos de Italia y de todo el mundo, el regreso de los desterrados Valdenses a sus queridos Valles en el año 1689, no están demás las grandes palabras ni los superlativos, pues esa fué realmente una gran hazaña, como la calificó Napoleón I, que sólo un verdadero heroísmo y una admirable perseverancia podían llevar a cabo.

Notamos que en el programa de los festejos oficiales que la Iglesia Valdense en Italia se propone realizar entre el 15 de agosto y el 4 de setiembre, conmemorando el "glorioso regreso" en su 250.º aniversario, se ponen en relieve las cuatro palabras siguientes que han de ser el tema de varias alocuciones: "fe y valor, unión y perseverancia". Falta la mención de una quinta: "agradecimiento", aunque estamos seguros de que la nota de la gratitud hacia Dios, hacia el pueblo suizo y hacia muchas personalidades de la época, que ayudaron a nuestros padres, no ha de faltar en ningún corazón valdense. Y a esa lista queremos agregar una palabra más: "el olvido o perdón de las ofensas", de que dieron prueba nuestros antepasados en la reconquista del amado terruño y del cual tan cruelmente habían sido echados: no piensan ni remotamente en vengarse de los inhumanos tratamientos que en las cárceles del Piamonte habían

acarreado la muerte de miles y miles de sus correligionarios, ni se proponen tomar represalias sobre los nuevos habitantes de los valles por los niños que les habían sido quitados y no les fueron devueltos. Por mucho que quedaran apesadumbrados sus corazones, echaron de ellos el rencor y perdonaron las enormes injusticias sufridas, disponiéndose a cumplir fielmente, en su patria reconquistada, sus deberes de ciudadanos y de cristianos. Y sus descendientes se han esforzado por seguir ese noble ejemplo, desterrando de su corazón todo sentimiento de odio hacia los encarnizados perseguidores de antaño.

El patriarca Valdense Josué Janavel, ya principal defensor de los Valles durante la terrible persecución de 1655, se encontraba desde años desterrado en Ginebra, y fué el organizador de la expedición que bajo el mando directo de Enrique Arnaud había de restablecer la Iglesia de Cristo en los sagrados lugares de donde fuera expulsada. En las Instrucciones dictadas por él sobresale esta exhortación: *Nada sea más fuerte que vuestra fe*; y no dudamos que, por encima

de todas las indicaciones prácticas dadas por el anciano caudillo, deba atribuir a esta palabra evangélica el éxito asombroso conseguido por Arnaud y sus huestes libertadoras: fueron valientes, unidos, perseverantes porque tenían una gran fe: sabían que iban a luchar no con el fin de adquirir gloria o bienes materiales, sino para la defensa de la causa de Dios y del Evangelio, para el triunfo de la justicia y de la libertad; por eso creían firmemente en la protección divina, que todos los días invocaban de rodillas y que alababan altamente al conseguir algún éxito, como exclaman después del combate de Salbertrand: *Gloria a Jehová de los ejércitos que nos dió la victoria!* El glorioso regreso es esencialmente una obra de la fe, en la que lo ejecutaron, y una evidente demostración de la gracia de Aquel a quien querían servir, que bendijo la empresa de ellos en la larga y peligrosa marcha, en la lucha aciaga que debían luego sostener

en los acontecimientos internacionales que iban a traerles la paz cuando nosotros la esperaban.

Tomemos, hermanos, por nuestro lema la palabra del anciano jefe valdense: "nada sea más fuerte que vuestra fe", haremos también nosotros la gloriosa experiencia de aquellos tantos miembros fieles del antiguo Israel que "por la fe" (Hebreos 11), alcanzaron las gracias del Señor y nos se nos propuestos como ejemplo y que la conmemoración del "Glorioso Regreso" sea para los Valdenses de día de hoy un medio poderoso para aumentar nuestra débil fe.

E. Beux.



La salida de Prangins

Conferencia sobre el "Glorioso Retorno" pronunciada por el Pastor Ernesto Tron por intermedio de Radio Colonia C. W. 37

Estimados oyentes:

En este día que recuerda un acontecimiento tan glorioso de nuestra historia, la Iglesia Valdense presenta un saludo vibrante de fe y de entusiasmo, a los correligionarios del Uruguay y de la Argentina. Quisiéramos que los once mil Valdenses, diseminados en las dos Repúblicas del Plata se sintieran todos unidos para celebrar esta magna fecha valdense, unidos para alabar a Dios al cual todo lo debemos, unidos también para seguir el ejemplo heroico que nos dejaron nuestros padres.

Extendemos nuestro saludo conmovido a todos los amigos y sin

patizantes, a todos los que aprecian los gestos verdaderamente heroicos, a todos los que aman la libertad y están dispuestos a luchar por ella hasta la muerte.

Hace 250 años, aproximadamente en esta misma hora del día, un grupo de hombres, armados de distintos modos, se halla reunido en el bosque de Prangines, a orillas del lago de Ginebra. Reina un silencio religioso apenas roto por el ruido de las olas ligeramente agitadas por la brisa crepuscular.

¿Quiénes son esos hombres misteriosos que parecen tramitar alguna conspiración, algún acto subversivo? Son Valdenses desterrados en Suiza, que anhelan volver a su patria. Tres años antes, en 1686, en pleno invierno, después de un saqueo y una devastación de las más crueles y espantosas de sus hogares y de sus amados Valles, se habían visto obligados a abandonar la patria con la orden perentoria de no volver nunca más!

¿Qué habían hecho para merecer un castigo tan brutal? Nada más que proclamar la libertad religiosa, la libertad de adorar y sentir a Dios según el dictamen de su conciencia. Ellos eran pacíficos aldeanos, trabajadores honestos y tesoneros, súbditos fieles y respetuosos de las leyes, hombres de costumbres sanas y austeras. Pero las terribles ráfagas de la intolerancia y de la superstición los habían literalmente barrido lejos, muy lejos de su país... Se dictó, en aquel entonces, un decreto, inspirado siempre en la más despiadada intolerancia en virtud del cual jamás podrían volver a su país. Por eso, eran vigilados de cerca. Las tentativas de regreso ya habían sido frustradas y completamente desbaratadas por las autoridades suizas comprometidas en no dejar salir a ese grupo Valdense.

Al fin sonó la hora del retorno, del glorioso retorno, la hora marcada por la Divina Providencia en que volverían a su amado suelo. Nada ni nadie podrá detenerlos!

Hélos allí reunidos en la playa desierta del lago de Ginebra, en un monte de pinos, al atardecer... Han llegado allí como sombras... guardando sus armas, debajo de sus amplios mantos, como conspiradores. Están resueltos a todo con tal de besar, de nuevo, el patrio suelo. Son hombres que van a jugar la vida para la conquista de la libertad. Llevan municiones y víveres para muchos días. Quince barcos los están esperando, pero antes de emprender la travesía se arrodillan, como un solo hombre, y Enrique Arnaud, Pastor y jefe de la expedición, eleva una plegaria al Dios de los padres. Sus palabras, llenas de fe sencilla y vigorosa, resuenan en la calma y en la solemnidad del bosque, haciendo vibrar, al unísono, los corazones de aquellos héroes invictos. Bien saben los Valdenses, por experiencia, que no son propiamente sus corazas, ni sus espadas, ni sus pistolas, ni sus arcabuces, ni sus bayonetas que los llevarán al triunfo, sino su fe, la fe en la bondad de su causa, la fe en la Mano invisible y todo-

poderosa que ha de guiarlos y sostenerlos hasta el fin!

Llegados a la otra orilla del lago se organizan de una manera definitiva, y el sábado 17 de agosto, una hora después de la salida del sol, se da la señal de la partida, empezando así aquella extraordinaria hazaña, verdadera cruzada libertadora, que el mismo Napoleón Bonaparte tuvo que admirar. Por senderos impracticables, y, a veces, sin senderos, a una altura de 2,200 a 2,700 metros, para evitar las acechanzas enemigas, con lluvias casi continuas, a través de las nieves y de los hielos, aquellos héroes caminan día y noche, descansando unas tres horas sobre veinticuatro, sostenidos por su fe inquebrantable y maravillosa.

Al séptimo día de viaje penosísimo y agotador, la noche del 23 de agosto, quebrantados como están, tienen que hacer frente a 2,500 soldados franceses acampados en un puente. Se recogen en oración y avanzan hacia el puente de madera, detrás del cual los soldados enemigos están atrincherados. Es casi media noche. "¡Alto ahí!", grita el centinela francés. "¡Todos al suelo!", ordena Arnaud a los suyos. Sigue una terrible descarga de los enemigos, pero nuestros héroes, echados al suelo, dejan que las balas silben en la oscuridad sobre

sus cabezas. Ellos, aprovechando la luz del mismo fuego enemigo, hacen descargas mortíferas. Tres compañías enemigas llegan a las espaldas y los Valdenses son tomados entre dos fuegos. No importa. Luchan ahora en dos frentes. Una lucha furiosa se libra entre las tinieblas hasta que los Valdenses pasan y el enemigo aterrorizado huye al grito de "¡Sálvese quien pueda!"

La batalla ha durado dos horas. Cuando se levanta la luna, su luz plateada ilumina el campo abandonado por el enemigo, cubierto de unos seiscientos cadáveres.

Durante aquella terrible jornada de marcha que termina en la sangrienta batalla de Salbertrand, los Valdenses perdieron más de un centenar de hombres, caídos, extenuados y somnolientos a lo largo del camino y capturados después por el enemigo. Pero es peligroso detenerse sobre el campo de batalla. En un prodigioso esfuerzo de voluntad, luchando contra el cansancio y el sueño, aquellos hombres extraordinarios, emprenden la marcha, de inmediato, y al aclarar del día 24 de agosto, desde la cumbre de un cerro, pueden contemplar, de lejos, con lágrimas de alegría, sus amadas montañas, cuyas elevadas y rocosas cumbres se iluminan poco a poco por los rayos del sol. ¡Qué ardientes acciones de gracias se elevan de los corazones conmovidos hacia el Dios de sus padres que los ha reconducido a contemplar el país natal!

La falange compuesta de 900 hombres al salir de Suiza queda reducida a 600, al término de ese épico viaje.

En pocos días recorren sus Valles, con la espada en la mano y desbaratando a cuantos enemigos encuentran. En la alpestre comuna



Cruzando las montañas nevadas...

de Praly encuentran que su místico templo no había sido destruido pero que está lleno de imágenes. Hecha una limpieza de todos esos objetos idólatras, aquellos 600 héroes celebran su culto. Enrique Arnaud de pie, sobre la mesa colocada a la entrada, hace cantar dos salmos y predica sobre estas palabras: "Nuestro socorro es en el nombre de Jehová que hizo los cielos y la tierra" (Salmo 124, 8).

El domingo 1.º de setiembre se reúnen todos en una hermosa altiplanicie llamada Sibaud, en la localidad llamada Bobbio-Peliice, a la sombra de majestuosos castaños.

Sobre una plataforma improvisada — una puerta colocada entre dos rocas — el Pastor Moutoun explica estas palabras de Jesucristo:

"La ley y los profetas hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado y quien quiera se esfuerza a entrar en él". (San Lucas 16/16).

Después de la predicación Enrique Arnaud avanza y lee en alta voz la fórmula de juramento, del cual citamos el principio y el fin:

"Dios, por su divina misericordia, habiéndonos conducido felizmente a la tierra de nuestros padres, para restablecer en ella el culto puro de nuestra santa religión, continuando y cumpliendo la gran empresa que este gran Dios de los ejércitos dirigió hasta aquí tan providencialmente en favor nuestro: nosotros, Pastores, capitanes y demás oficiales, juramos y prometemos, ante Dios, so pena de la perdición de nuestras almas, de conservar entre nosotros la unión y el orden, de no dividirnos mientras Dios nos conserve la vida, y aun cuando, por desventura, nos viésemos reducidos a tres o cuatro y nosotros, soldados, prometemos y juramos hoy, delante de Dios, obedecer las órdenes de nuestros oficiales, y les juramos, con todo nuestro corazón, serles fieles hasta la última gota de nuestra sangre y a fin de que la unión, que es nuestra vida, sea entre nosotros inmovible, los oficiales juramos fidelidad a los soldados, y éstos a los oficiales, prometiendo, además de esto, todos juntos, a Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, arrancar, hasta donde nos sea posible, el resto de nuestros hermanos a la cruel Babilonia, para restablecer con ellos y mantener su reino hasta la muerte, observando durante toda nuestra vida y de buena fe, el presente reglamento".

Todos juran levantando la mano. En la actualidad, un monumento se levanta allí para recordar ese acto de trascendental importancia en nuestra historia.

El grandioso himno "Le serment de Sibaud" que se encuentra al final de nuestro himnario ensalza ese acontecimiento y se ha vuelto como el "himno" por excelencia de nuestro pueblo y que todos los Valdenses entonan con entusiasmo vibrante, cualquiera que sea la tierra que los cobije.

La gloriosa falange no ha llegado todavía al término de su cometido, puesto que los Valles siguen siendo dominados por los ejércitos piemonteses y franceses, pero la unión sagrada ha sido jurada y será la que llevará al triunfo final.

Al cabo de dos meses de lucha contra las tropas enemigas los Valdenses, reducidos ya a 370, son acorralados en un peñón llamado de los "Cuatro Dientes" en la extremidad norte del valle de Massello, en una localidad llamada "Balsilla". En los últimos días de octubre los franceses tratan, en vano, de desalojarlos; cuando cae la primera nieve se retiran gritando en su amenaza: "¡Nos volveremos a ver en Pascua!"

Con las primeras brisas primaverales del año 1690 un ejército francés, mandado por el famoso general Catinat, los sitia. Es el momento más trágico de la gloriosa epopeya. ¡370 hombres tienen que hacer frente a un ejército aguerrido de 4,000 soldados!

Un primer asalto furioso es rechazado con muchas pérdidas de los asaltantes. El general francés entonces hace traer, por centenares de campesinos, dos cañones que se ubican en una posición estratégica. Antes de iniciar el fuego el general enemigo intima por última vez a los Valdenses a rendirse sin condiciones. Arnaud da esta altiva respuesta:

"No somos súbditos del rey de Francia y vuestro monarca no es señor de este país; por eso no juzgamos lícito tratar con vosotros. Aquí estamos en el país que nuestros antepasados nos dejaron en todo tiempo en heredad, y en él, si nos asiste el Dios de los ejércitos, confiamos vivir y morir, aunque quedemos reducidos a diez solamente. Vuestro cañón tirará, decís. Que tire, no más! Los estaremos escuchando y estas rocas no se estremecerán".

En la mañana del 14 de mayo empieza un fuego violentísimo. Las defensas de los Val-

denses quedaron muy pronto dismanteladas. Los heroicos defensores se vieron obligados a retirarse de roca en roca hasta el peñasco central.

Cae la noche. Los Valdenses están rodeados de todas partes; al día siguiente tendrán que rendirse. En esos instantes supremos resuelven escapar, arrastrándose por sobre una roca muy inclinada que bordea un terrible precipicio. Uno por uno, silenciosos como sombras, arrastrándose de rodillas, asiéndose con las manos a las asperezas de las rocas, consiguen deslizarse entre dos cuerpos de guardia.

Al romper el alba, cuando los clarines franceses dan la señal de ataque al último reducto de la Balsilla, nuestros fugitivos están ya fuera del alcance de los cañones enemigos. A los pocos días se les ofrece la paz y los Valdenses vuelven a ser dueños en su propia casa y pueden llamar a los desterrados y a los que todavía gimen en las cárceles de la inquisición.

Este extraordinario episodio de la historia Valdense que hoy conmemoramos habla, con elocuencia, a nuestros corazones y nos enseña el camino del deber.



A la vista de los Valles queridos.

Hablamos a menudo de patriotismo. Pero, ¿qué entendemos decir con esta expresión? ¿No es acaso una palabra hueca y sin significado? ¿Amamos de veras a nuestra patria?

Los Valdenses del año 1689 nos ayudan a contestar. Ellos nos enseñan que el amor de patria es un sentimiento fuerte, profundo, que extiende sus raíces en las fibras más íntimas de nuestro ser; ellos nos dicen que el terruño donde hemos nacido y nos hemos criado es como una prolongación de nuestro ser; ellos nos recuerdan que algo de nosotros mismos queda como indisolublemente unido a los objetos, a las casas, a las praderas, a las rocas, al paisaje entero del lugar donde se desarrolló nuestra infancia; ellos nos explican que ese amor es algo sagrado porque es hecho de agradecimiento por todo lo que hemos aprendido, por las alegrías experimentadas, por los ensueños, las inquietudes, las aspiraciones que han caracterizado los primeros pasos de la vida. Por eso, al abandonar el país nativo, sentimos como si algo muriera en nosotros. "Partir c'est mourir un peu", dicen los

franceses. Por eso también el desterrado anhela volver a su patria: no puede vivir feliz lejos de ella; es como un mutilado; su corazón sangra por una herida incurable. ¿Qué le importan los honores, las comodidades de que puede ser rodeado si está obligado a vivir en tierra extraña?

Un día, al oír el relato del episodio del glorioso retorno, un Valdense de estas playas hizo esta observación: "¿Por qué dejaron los Valdenses la Suiza donde estaban tan bien para volver a vivir entre sus rocas?"

Confieso que esta observación me llenó de tristeza porque vi, en el que la hacía, un representante típico de aquella tendencia interesada y materialista tan en boga, en la actualidad, que ya no comprende más los nobles y generosos anhelos del alma.

Hay que reaccionar, con toda energía, contra esa tendencia deletérea. Imaginémosnos en el ejemplo magnífico de nuestros padres que demostraron, a la faz del mundo, lo hermoso, lo grande, lo noble que es el patriotismo y lo que es capaz de hacer cuando arde, con toda su pureza, en el corazón humano.

Y no olvidemos que los Valdenses que conmemoramos hoy, amaron a su patria porque amaban a Dios. Esos dos amores estaban íntimamente unidos en ellos. El lugar donde habían nacido era también el lugar donde habían aprendido a adorar a Dios. Sus Valles eran un grandioso templo levantado por las manos del Divino Hacedor para que pudiera libremente ofrecer su culto; las montañas, con sus altas cúspides, les señalaban el cielo como las torres de las catedrales góticas; las grandes rocas solemnes en su inmovilidad e impotentes en su enorme mole hablaban de la seguridad de la fe y de la eternidad de Dios. Sabían además que aquella cuna secular de los padres estaba en las manos de idólatras que se habían adueñado injustamente de ella. Esta afrenta cometida contra todo lo que hay de más sagrado: Dios y el hogar, debía ser borrada. Ellos debían recon-

quistar sus Valles o morir. Su fe sin límites los llevó al triunfo.

Aquellos héroes nos indican el camino que debemos seguir, el único camino que se impone a los descendientes de tales padres.

La fidelidad a Dios y a los principios evangélicos debe ser nuestra palabra de orden. La lucha no ha terminado aún. No ha llegado todavía el momento del descanso. Los vientos de la intolerancia que soplan como un huracán devastador en la vieja Europa, cuna de la civilización, y cuyas primeras ráfagas ya se sienten entre nosotros, son signos inequívocos de lo que está por llegar. Mantengámonos firmes y sin temor y seamos dignos descendientes de los héroes de antaño.

Acordémonos de que un pueblo que permanece fiel a su Dios y a los principios del Evangelio lleva una importantísima misión en la historia. Su influencia es indispensable para orientar a los espíritus. No es cuestión aquí de exclusivismo sectario y dogmático que levanta barreras, suscita pasiones y fanatiza las multitudes, sino de sembrar, a plenas manos, con generosidad y desprendimiento en los espíritus,

aquellos principios de honestidad, de paz y de amor que han de formar la estructura misma de una nueva civilización que ha de surgir sobre las ruinas de la civilización actual en plena disolución.

Un pueblo que mantiene los sagrados principios del Evangelio no muere jamás. Lo que a veces puede parecer una muerte no es más que un proceso de transformación de una vida inferior a una vida superior; es la muerte seguida inmediatamente por la resurrección, es la cruz que se torna triunfo deslumbrador. Los pueblos que no aportan nada en sentido moral y espiritual; los pueblos que por su

fanatismo, sus violencias y sus odios hacen retroceder la humanidad a la época de las cavernas, caen, sí, para no levantarse más. Tienen que desaparecer porque su oposición es perjudicial. No así los demás porque son los mensajeros, divinamente elegidos, para guardar el tesoro sagrado y eterno, la llama del amor que ilumina, que purifica y salva la humanidad.

E. Tron.



El juramento de Sibaud

Palabras que todo Valdense debe recordar

Son aquellas que Josué Janavel, el valiente jefe valdense del siglo XVII — el siglo crucial de nuestra Historia, el siglo de la terrible epidemia pestilencial que en el año 1630 diezmó las poblaciones de los Valles, el de las horribles matanzas denominadas "Pascuas Piemontesas", el de los 200 Invencibles y del Destierro que debía terminar con el Glorioso Retorno que conmemoramos este año — dirigía a la falange inmortal que debía reconquistar a los Valles queridos

merced a una proeza maravillosa que causara, un siglo más tarde, la admiración del gran Napoleón Bonaparte.

Es sabido que a causa de su edad avanzada Josué Janavel no pudo tomar parte en la expedición cuyo mando quedó en las manos de Enrique Arnaud, pero su profundo conocimiento de nuestras montañas, su piedad religiosa y su fe inquebrantable fueron sumamente útiles a Arnaud particularmente y a todos los "novecientos", que veneraban en Janavel al cristiano piadoso y al militar experimentado.

Fué en sus célebres "Instrucciones", redactadas en los años del destierro, que Janavel escribió las palabras que creemos oportuno recordar a los valdenses de hoy para que las hagan objeto de su atenta lectura y no menos atenta meditación.

Muy queridos hermanos en Jesucristo:

"No permitiéndome el Señor acompañaros a causa de mi enfermedad, — con mi profundo pesar — he creído que no debía descuidar nada para el bien de mi patria. Viendo, pues, que sois llenos de celo y de coraje para encender la antorcha de la verdadera luz del Evangelio en el lugar de vuestro nacimiento, adonde nunca la Iglesia del Señor se ha visto reducida a tan poca cosa como ahora — nuestros pecados, empero, son la verdadera causa de ello —, hay que humillarse todos los días, más y más, delante de Dios y pedirle perdón por los muchos pecados que hemos cometido y cometemos contra su santa majestad, y puesto que la Iglesia del Señor se ha conservado siempre en pequeña cantidad en esos lugares, confío en que vosotros seréis todavía el pequeño número de que Dios querrá nuevamente servirse para encender el verdadero candelero en nuestra patria.

"Y cuando os sobrevendrá algún inconveniente desfavorable, hay que tener paciencia y duplicar vuestro coraje de tal manera que no haya nada más firme que vuestra fe en Dios. Haciendo así no dudéis de que el Señor no os guarde y os haga alcanzar con éxito vuestros propósitos para Su gloria y para el adelanto del reino de Jesucristo.

"Primeramente debéis todos arrodillaros, alzar los ojos y las manos al cielo, el corazón y el alma a Dios con fervientes oraciones para que El os dé su Santo Espíritu y todo lo que necesitéis para una tan excelente empresa...

"Por la tarde, os congregaréis todos para dirigir vuestra oración a Dios. Hay que aprovechar las santas exhortaciones de los Pastores, como así también los consejos de los que os dirigen, para que Dios ponga en vuestros corazones el buen propósito de serle agradables y de sostener su Iglesia. Sed fervientes en la oración, especialmente en el combate...

"Si os confiáis en el Señor, podéis estar seguros de que El nunca os abandonará y que su espada os rodeará como muralla de fuego en contra de vuestros enemigos.

* * *

¿Acaso están fuera de actualidad estas palabras, escritas hace 250 años? ¿Puede haber para nosotros, hoy, algo más firme que nuestra fe en Dios? ¿Están demás las exhortaciones a la humillación, a la ferviente oración, a la absoluta confianza en Aquel que nos dice: "Estad quietos y conoced que yo soy Dios"? ¿Quién osaría afirmarlo? Creemos, por el contrario, que necesitamos, particularmente nosotros los valdenses, escuchar y meditar estas "instrucciones", pues si los tiempos han cambiado y no necesitamos prepararnos para batallas y guerras como las que sostuvieron nuestros antepasados, estamos llamados a combatir la "batalla de la fe" contra los modernos y peligrosos adversarios de hoy que van "como león rugiente buscando a quien devore" y que constituyen una amenaza constante para nuestra fe.

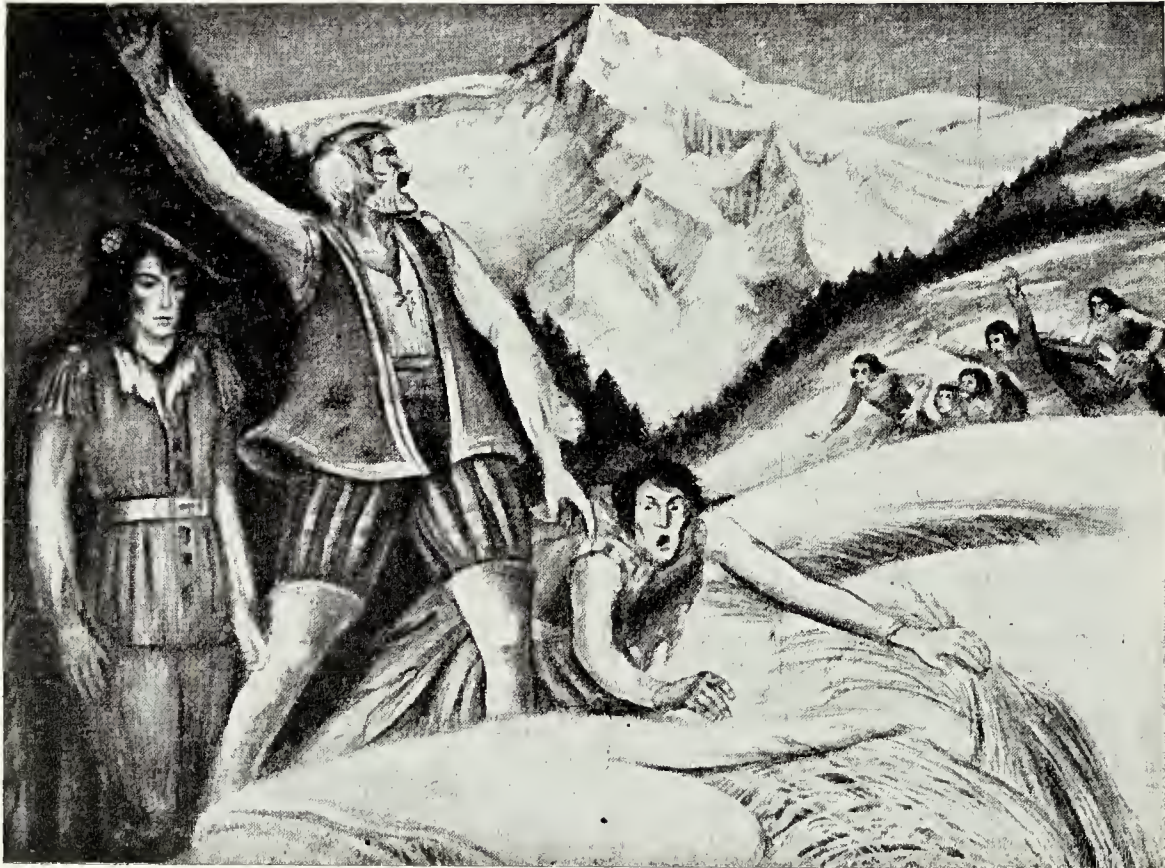
¡Sea la rememoración de los gloriosos acontecimientos del pasado y la recordación de las hazañas maravillosas de Janavel y de Jahier de Léger y de Arnaud, de los mártires de Calabria y del Delfinado de Rorá y de la Balsilla, un potente llamado a vivir una vida de fe de consagración al Ideal cristiano, de obediencia a la voluntad divina

y una ocasión para responder al llamado, cueste lo que cueste!

Si así no fuera, vanas serían nuestras ceremonias conmemorativas y vano habría sido el sacrificio de miles y miles de víctimas que ofrecieron su vida, gozosamente porque, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, de Pedro Valdo de los Reformadores prefirieron obedecer a Dios antes que a los hombres.

S. L.

—000—



Durante el sitio de la Balsilla, cortando el trigo bajo la nieve...

El patriotismo de los Valdenses de Glorioso Retorno

En los picos y valles alpinos, alejado del mar, vivía desde largos siglos el pueblo valdense, entregado a sus trabajos agrícolas y pastoriles; trabajos rudos y poco remuneradores en un medio casi hostil al libre ejercicio de ciertas tareas rurales. Si el medio geográfico ejerció notable influencia en el hombre, el hombre ejerce su influencia transformadora sobre el medio. El paciente laboreo de las tierras, los esforzados trabajos de retención de tierras fértiles en aquellas abruptas pendientes, dieron, a aquella comarca, un sello particular e inconfundible. El medio contribuyó a hacer al hombre, luchador, paciente rudo, casi obstinado.

Las luchas seculares por la libertad de conciencia, llevaron al pueblo valdense a habitar esos valles pintorescos, lejos de las miradas escrutadoras de sus poderosos vecinos.

En 1685, Luis XIV, "Rey Sol que no amaba la luz" uno de los más poderosos monarcas europeos, esforzado luchador por el absolutismo más refinado, abolió por decreto la libertad de conciencia, que otro rey de Francia había promulgado casi un siglo antes. El Duque de Saboya, Víctor Amadeo II, instigado por el poderoso monarca

firmó un decreto por el cual se prohibían las reuniones, se destruían los templos y se invitaba a los Valdenses a abjurar su fe o perder sus propiedades y sufrir el destierro.

Sorpresa general causó este decreto, luego indignación de los pueblos que, mal organizados, se hacen batir en varios encuentros desastrosos de aquella guerra de exterminio. Las cárceles ducales se abrieron para hacinar en ellas a los Valdenses sin distinción de edad ni sexo.

Pero, quedaron como fantasmas los doscientos invencibles que, por las noches, llenaban de terror a las poblaciones vencedoras que ocupaban casas y propiedades de los vencidos. Conocedores como nadie de las cuevas y lugares casi inaccesibles, practicaron esta guerra de sorpresa, provocando su presencia verdaderos pánicos.

Como fórmula transitoria se llegó entre ambas partes a libertar a los encarcelados y como condición, el destierro para todos. Los Alpes mudos, fueron entonces testigos del pasaje de un pueblo despojado que abandona con dolor la tierra de sus antepasados, para buscar un refugio en tierra de libertad: Suiza.

Es el Exodo del pueblo Valdense. Es el sacrificio de un pueblo que abandona y se despoja de todo lo material, para conservar en toda su pureza lo espiritual. Es el ostracismo antes que la abjuración de principios que han sido la fuerza vital del pueblo a través de su historia casi milenaria. Lección sublime, acto ejemplarizante; es balance de valores, abandono de

lo corruptible, afirmación de lo eterno. Pero también significa esto, afrontar una nueva situación desconocida y llena de peligros. Es, pues, un acto de fe.

Cuando un pueblo tiene en su haber un doloroso éxodo por conservar principios, ya tiene escrito un capítulo de su historia. En el terreno moral, es la protesta más altiva y la victoria más resonante.

Unido vivió en el destierro el pueblo Valdense con una fe: volver a sus Valles alpinos; su patria.

Las tradiciones comunes, el recuerdo de su reciente éxodo siempre evocado, la atracción imponderable que ejerce el patrio suelo, esa añoranza que se siente tan hondo cuando la patria está lejos, ese sentimiento que fija al hombre al suelo que lo vio nacer y donde nacieron y murieron sus antepasados, toda esa gama de recuerdos y sentimientos, infundió a los desterrados, el anhelo de volver a la tierra de sus mayores.

Arnaud y Janavel son adalides del Glorioso Retorno. Arnaud, será el conductor y el numen. El regreso será turbado por la incertidumbre del mañana y la sorpresa del enemigo. No esperan a los Valdenses ni brazos abiertos ni voces amigas. La lucha se reinicia y la terrible matanza de la Balsilla, amenazará con aniquilarlos para siempre.

Pero no todo fué en vano. Los Valdenses alcanzaron la victoria y conocieron la dicha de vivir tranquilamente en su patria, esa patria que tanto amaron.

Los Valdenses supieron mantener siempre encendida la llama sagrada del patriotismo. Así, por amor a la patria, aquellos Valdenses que vivieron en los años anteriores al soberbio y magnífico espectáculo de la liberación de 1848, supieron alcanzar los más altos grados de la heroicidad.

D. Davit Tron.

LA UNIÓN,

Necesidad de ella

Unión: tema ya sumamente trillado, del cual poco o nada nuevo puede publicarse.

Su necesidad es indiscutible para el buen éxito de todas las cosas en la vida. Cuanto mayor y más fuerte sea la unión, mayores y más esplendentes serán los resultados.

Ella no sólo es indispensable en la sociedad sino que lo es también, y primeramente talvez, en el hogar o en la familia, y mismo en una persona sola. Sí, en *una* persona: en un individuo consciente debe existir y preponderar la *unión* para que triunfe; unión entre sus sentimientos y sus acciones; unión entre sus aspiraciones y sus esfuerzos, unión entre su corazón y su voluntad; faltando esta unión el éxito no puede obtenerse.

Es por cierto mucho más fácil percibir y demostrar el valor de la unión entre unidades inconscientes, objetos, que entre seres conscientes, personas.

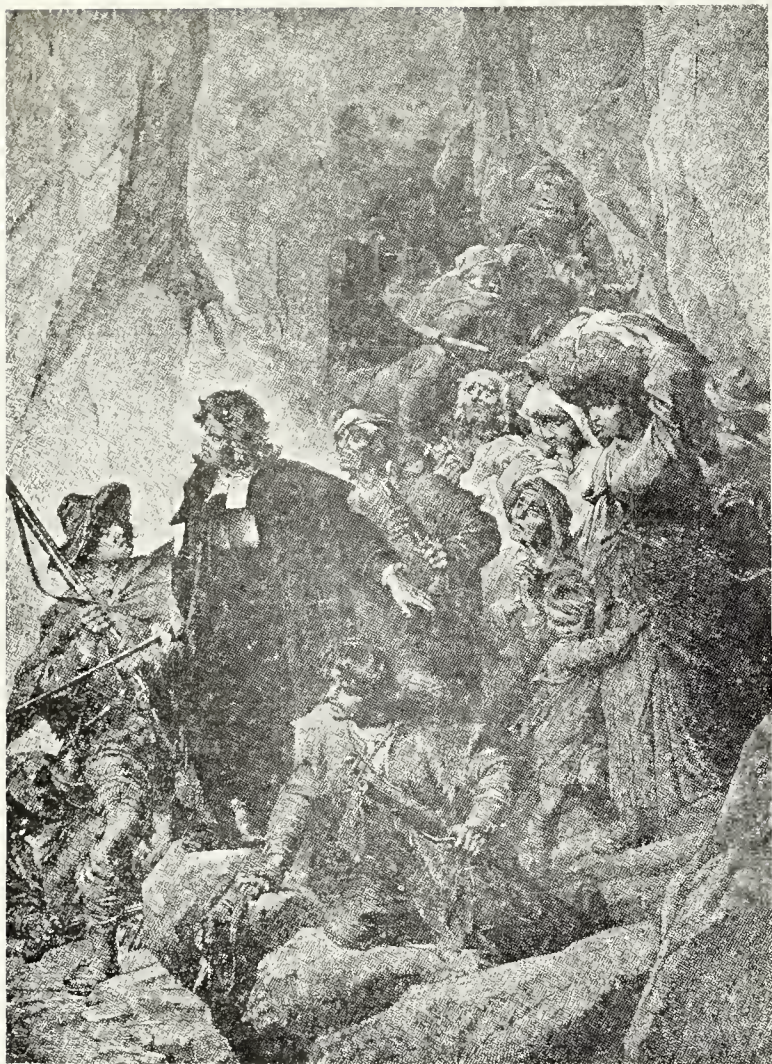
Veamos: Cuando aquel padre histórico quiso demostrar a sus hijos todo el valor, toda la fuerza enorme de la unión, dícese que juntó un haz de varillas para demostrarles eso: una varilla era fácilmente quebrada, mientras que con muchas varillas juntas, bien unidas, ya no sucedía lo mismo, ya no se podían quebrar sino empleando una fuerza tanto mayor cuanto más varillas hubiera en el manojo. Las varillas, unidades inconscientes, producirán una resistencia de acuerdo con su número: veinte de ellas juntas darán veinte veces más que una; cien darán cien veces más; pero en tratándose de personas ya no se puede obtener la misma proporción: diez personas muchas veces producen menos resultado que dos o tres bien unidas, y otras veces también diez en perfecta unión producen más trabajo útil que cien. No deberían suceder así las cosas, pero, desgraciadamente, la realidad es esa. ¿Por qué?

Por la sencilla razón de que en los objetos, unidades inconscientes, no tienen cabida los fatales, los inexorables enemigos de la unión: ellos son: la envidia, la desconfianza, la soberbia, la holgazanería, el egoísmo. Se puede estar completamente seguro de que doquiera imperen tales sentimientos nunca habrá la unión que da magníficos resultados, por cuanto ellos son sus enemigos mortales.

En cambio, donde existan y fructifiquen en toda su lozanía los sentimientos opuestos: la abnegación, la generosidad, la confianza



Huída de la Balsilla, bordeando un temible precipicio...



Episodio de las persecuciones en contra de los Valdenses

el desprendimiento, el altruismo, los excelsos resultados de la unión se podrán ver y palpar en abundancia.

Un factor de positiva influencia para valorizar una *unión* es el fin que anima a quienes se unen, es la meta a conseguir: cuanto más elevado, cuanto más noble, cuanto más humanitario, cuanto más inmaterial sea el ideal perseguido, más posible será que la unión pueda fructificar en toda su esplendidez, y perdurar en su existencia.

* * *

Una *unión* entre varias personas es esencialmente una cooperación entre ellas con el propósito de obtener un resultado que una persona sola no puede conseguir por sí misma. Tal cooperación será tanto más eficaz cuanto más decisión y firmeza, cuanto más desprendimiento y abnegación, cuanto menos lucro personal haya en cada una de *todas* las personas reunidas en armoniosa cooperación.

* * *

La historia, tan educadora, del Pueblo Valdense, contiene interesantes y bellísimos ejemplos de los invalorables resultados de la unión sincera entre las personas, así como tristes ejemplos de lo fatal que resulta siempre la desunión.

Así, en 1532, cuando los Valdenses, supieron unirse en un valiente y encomiable esfuerzo, dejando completamente a un lado la desconfianza, la avaricia, el egoísmo, el mezquino interés personal, para confundirse todos en un máximo esfuerzo de abnegación, con la mirada fija en la obtención de un incommensurable bien común, todos unánimes, realizaron, en santa cooperación, la magna empresa

de la "traducción al francés de toda la Biblia". Fué una realización maravillosa, fruto de desprendimiento, de ingentes sacrificios, de mucho amor: sólo así, con todos esos atributos básicos y fundamentales de una fervorosa *unión*, sólidamente mancomunados, pudieron los Valdenses de aquel año ver culminados con tan franco y satisfactorio éxito esa memorable y valiosísima obra, que los llenó de gozo y de vida al poseer el Libro de los libros en un lenguaje al alcance de todos.

Otra notable muestra del poder incontrastable de la unión, y de su absoluta necesidad, fué la hazaña del "Glorioso Regreso", de que en el corriente año se rememora y festeja con toda justicia e 250.^o aniversario. Si bien debe admirarse en tan sorprendente hazaña la intervención directa de la Providencia, es innegable que la sólida unión entre ellos por su fe y su confianza inquebrantables en Dios permitió a aquellos legionarios la ejecución de tan extraordinaria marcha. Había, sí, un jefe que mandaba; había, sí, una disciplina rigurosa; pero por encima de todo, como coordinándolo todo, había un supremo ideal, un único propósito, para *todos* igualmente invaluable: reconquistar el suelo natal, reconquistar la posibilidad de servir a su Dios libremente en sus queridas montañas. En todos los corazones y por encima de todo hervía el mismo anhelo, el mismo afán de volver a sus amados lares. La grandeza, la excelsitud de propósito perseguido los unía y los inflamaba a todos por igual. Estuvieron unidos y triunfaron. Sin esa unión jamás hubieran alcanzado tan esplendorosa victoria. Para ello se habían despojado de todos los enemigos del éxito: envidia, desconfianza, egoísmo: renunciaron a ventajas personales, a satisfacciones mezquinas: fija la mente en la meta gloriosa a alcanzar, unidos y decididos, se munieron de esa fuerza arrolladora que los condujo sorprendente y gloriosamente a la meta ansiada. Muy posiblemente aquellos audaces expedicionarios de "Glorioso Regreso" no conocieron toda la magnitud de su hazaña: ni las formidables repercusiones y consecuencias que de ella derivaron. Honor a ellos. Imitémoslos en la abnegación y en la unión de



El monumento levantado en Prangins



Balzilla, en el fondo del Valle Massello

que nos legan tan elevado ejemplo. Ellos cumplieron la recomendación que les había sido enérgicamente hecha por el gran Jefe Valdense, el León de Rorá, Josué Janavel, al transmitirles con vehemencia que la primera y suprema condición para triunfar era conservar la unión a toda costa. Repitamos su ejemplo. Aprendamos de ellos a conservar también a toda costa, la misma fructífera unión, doquiera actuemos para el bien general.

Ejemplo asombroso de unión fué la de los 200 Invencibles. Sin formular estatutos, sin concertar reglamentos, ellos se confundieron, cuerpo y alma, en un propósito de los más santos. Doscientas personas sin armas, sin recursos, sin crédito de ninguna especie, desde meses sufriendo el frío, el hambre, la falta de abrigo, viviendo en grutas y cavernas, en las cumbres de las montañas, se juntan y se unen para un magnánimo fin. ¿Cómo! Salen poco a poco de sus recónditas guaridas, se reconocen, se van juntando unas a otras, y a pesar de su estado de miserias, guiadas por ese sublime anhelo de la libertad para todos, en pocos meses con sus hazañas audaces hasta lo legendario, hacen temblar el trono de Saboya. Se les ofrece la paz, si quieren expatriarse: *no*, dicen ellos.

Inconmovibles en su propósito altruista y generoso como pocas veces pudo verse, "liberación para todos nuestros correligionarios encarcelados", exclaman, o nada!! Unidos, indivisibles en su más alto ideal, luchan como titanes; su heroísmo y su intrepidez cimentados en una férrea unión entre ellos y con su Dios, consiguen un triunfo asombroso, la paz con todos los honores, liberación de sus compañeros encarcelados y oprimidos; expatriación, sí, pero con armas y bagajes. Bello triunfo de la unión formada en terno de uno de los más nobles y santos ideales.

* * *

En América también ya se pueden citar casos que son fruto directo de la cooperación cimentada con positiva y sincera unión.

De entre tales casos puede muy bien destacarse el "Hogar de Ancianos", obra que honra y dignifica a todo el pueblo Valdense. Para realizar tan vasta y benemérita obra se unieron en fervido vínculo los sentimientos de humanitarismo y generosidad con los de gratitud y homenaje. Se honró la memoria de un gran Valdense — Daniel Armand Ugon — al procurar amorosamente el bienestar y felicidad ajenos; o también, si se prefiere, se utilizó un medio práctico de servir a Dios en la persona de ancianos pobres y desvalidos, proporcionándoles en su desamparada vejez un hogar dulce y cariñoso, rindiendo al propio tiempo un sentido homenaje a un grande y destacado Valdense.

El "Hogar para Ancianos" no es de Colonia Valdense: es de "todo el Pueblo Valdense" secundado por muchos amigos. Todos los forasteros que visitan Colonia Valdense y pasan por el "Hogar de Ancianos" quedan prendados del espíritu de cooperativismo, del esfuerzo unido de todo un pueblo para levantar en medio de la campaña una institución tan hermosa, tan característica, única en su género en todo el país.

Había por cierto defectos en ese Hogar (es obra humana); puede haber habido errores en su creación y persistir en su funcionamiento, (nada humano es perfecto), pero lo cierto e innegable es que él está ahí como elocuente predicación para todo transeunte que se acerque a él y lo visite, predicación de todo lo que rinde la unión de cooperación, de lo que rinde la conjunción de los genuinos sentimientos de los cristianos auténticos: "servir a los demás"! Es un testimonio permanente y sobresaliente del poder maravilloso del espíritu de Cristo, de todas las virtudes y cualidades que aquel Espíritu hace nacer y florecer en los corazones que son de El y de todas las maravillas que ellos pueden realizar cuando se *unen* para cooperar con Dios.



El Valle Prigelato

* * *

En este 250.^o aniversario de la más portentosa hazaña del Pueblo Valdense, conmemorémosla entusiastamente con algo práctico, algo digno, algo enaltecedor. Emprendamos y cumplamos sólidamente unidos esa dignificante misión de terminar la dotación de una cama al "Refuge des Incurables" de San Juan—Valles Valdenses.—Es una deuda de los Valdenses de América con los Valles. Data de varios años ya. Saldémosla. Nuestras condiciones materiales tan sobresalientes no sólo nos lo permiten sino que nos *obligan* a ello. Dios nos ha bendecido y nos continúa bendiciendo en forma excepcional. Correspondamos generosamente a tan copiosas bendiciones. Será una obra de positiva utilidad, una obra de gratitud, una obra dignificante. La obra ha sido empezada. Por decoro terminémosla como homenaje a esos heroicos legionarios. Firmemente unidos la tarea resultará fácil. Hagámoslo sin titubear, con toda generosidad y desprendimiento.

* * *

Hay otras muchas manifestaciones del incontenible poder de la unión franca, elevada y entusiasta, que pueden y deben ser emprendidas en América entre los Valdenses y por los Valdenses, obras de vastísimos alcances en el dominio moral y *espiritual*.

Hay gran número de inválidos, de epilépticos, de enfermos incurables que socorrer, que aliviar, para quienes forzoso es hacer algo, hacer mucho. Como cristianos tenemos obligación de hacerlo. Fuertemente unidos hagámoslo. El bien conseguido será inmenso y será para todos: para quienes son socorridos y aliviados, y para quienes



Monumento de Sibaud
Bobbio Pellice

alivian y socorren. En ello estriba lo maravilloso de las virtudes cristianas.

Muchas personas dispuestas y aptas deben ser preparadas para dirigir múltiples obras: Búsqense y prepárense tales personas: Nurses, Diaconisas, Evangelistas, Pastores. Iníciase algo en tales sentidos. Una "Escuela para Diaconisas" sería algo grandioso. No será por cierto tarea de las más fáciles pero sí de los más hmosos resultados, que podrá extenderse a toda Sud América si es llevada — la escuela — con la sabiduría, la espiritualidad y el fervor con que debe ser llevada y pueden hacerlo los verdaderos discípulos y obreros de Cristo. Con fe, confianza y cooperación celosamente unidas puede hacerse.

* * *

En el Uruguay y fuera del Uruguay existen gran número de localidades que deberían ser evangelizadas, que están como indicadas

para eso. ¿Por qué no se unirían los Valdenses, en conmemoración de esta gloriosa fecha, para emprender entusiastamente esa obra tan cristiana? Es lo menos que puede hacer un verdadero cristiano viviente. Los Valdenses, como gratitud, como consecuencia cristiana, como mandato recibido, deben pensar en eso, deben unirse para eso, deben realizar eso. Si no lo hacen, tarde o temprano perderán irremisiblemente todo el grandioso y glorioso patrimonio recibido.

* * *

Como digna conmemoración de tan fausta efemérides Valdense, unámonos sólida, cristianamente, como lo han hecho con tanta brillantez nuestros antepasados para todas o algunas de las múltiples obras a realizar. Demos al mundo muestras palpables, convincentes, del poder irresistible de la unión en la cooperación, de la cooperación generosa, altruista, cristianamente unida. Sí, realicemos algo uniendo estrechamente corazones, voluntades y recursos con fervoroso altruismo, despojándonos completamente de todos los fatales enemigos del éxito y del poder de la unión, haciendo con ello resplandecer ante el mundo el poder de Cristo.

A. R.

—000—

El canto en la epopeya valdense

En los actos a efectuarse para celebrar dignamente el 250.^o aniversario del Glorioso Retorno, el canto ha de ocupar un lugar de privilegio, y nuestros himnos patrióticos valdenses, nuestros antiguos salmos, han de ser entonados con pujanza juvenil y con entusiasmo fervoroso por las asambleas que en La Balsilla, en Sibaud, en muchas otras localidades de los Valles Valdenses, en las iglesias del campo de evangelización en Italia y en nuestras colonias americanas, congregarán a los descendientes de aquellos héroes que quisieron y supieron llevar a cabo la hazaña magnífica del Glorioso Retorno.

Al pensar en ello hemos sido llevados a preguntarnos cuál fué el lugar ocupado por el canto religioso en ese episodio trascendental de nuestra historia.

Debemos, ante todo, precisar que los datos relacionados con la pregunta que acabamos de exponernos, son muy escasos. — y se comprende. En muchas circunstancias la circunscripción, las precauciones, el silencio rodeaban los movimientos y los preparativos de las acciones de aquellos hombres que debían obrar más de noche que de día, más en lugares desiertos que en lugares habitados, más en las grutas que en las plazas, y así ocurrió en el transcurso del Glorioso Retorno.

En Pragins, por ejemplo, el jefe de la expedición, Enrique Arnaud, se limita a elevar una ferviente oración a Dios antes que comience la travesía del lago, pues es preciso que nadie se entere de lo que ese pequeño ejército está intentando y haga fracasar esta nueva tentativa de regresar a los Valles y reconquistarlos al enemigo que desde hace tres años los está ocupando.

En otra ocasión sabemos que Arnaud al elevar a Dios su oración de agradecimiento por un refuerzo que le había llegado en un momento crítico tuvo que ser breve porque el enemigo se le estaba acercando y ese no era por lo tanto el momento propicio para la oración sino para la acción inmediata y decidida.

Empero, en otros momentos de la gloriosa hazaña sabemos que, libres de temores, los protagonistas de la valiente expedición alzaron sus voces firmes y gozosas cantando sus salmos, aquellos salmos que otro pueblo oprimido y desterrado, el pueblo de Israel, les había entonado muchos siglos antes.

En Prali, después de doce días de marcha, reunidos en el Templo limpiado de las imágenes que habían sido colocadas por los católicos saboyardos que habían ocupado las tierras de los Valdenses desterrados, los 600 valerosos guerreros entonaron los salmos 74 y 129,

indicados muy oportunamente por el Pastor y Coronel Enrique Arnaud.

¡Cuál debe haber sido el entusiasmo, el fervor, la pujanza de esos cantos que desde hacía años, no habían resonado en ese templo, ni en ninguno de los templos de los Valles! ¡Con qué emoción incontestable deben haberse elevado las voces de esos 600 hombres, finalmente en su casa, en su patria, en su tierra!

He aquí el texto francés de uno de los dos salmos, cantados en esa solemne circunstancia:

Salmo 74

Faut-il, ô Dieu! que nous soyons épars,
Et que sans fin ta colère enflammée
Jette sur nous une épaisse fumée,
Sur nous, Seigneur, le troupeau de tes parcs?
Ah!, souviens-toi d'un peuple racheté,
Qui, de tout temps, t'échut comme en partage,
Et du saint mont qui fut ton héritage,
Que l'on a vu par Toi-même habité.
Hâte tes pas, viens confondre à jamais
Des ennemis les troupes infidèles,
Dont la fureur et les mains criminelles
Ont tout détruit dans ton sacré palais.
Pillons, brûlons, ont dit ces furieux,
Et, trop cruels, dans cette injuste guerre,
Ils ont partout ravagé notre terre
Et par le feu consumé tes saints lieux.

Pocos días más tarde, el 1.º de setiembre, un domingo, los Valdenses se congregaron en Sibaud, cerca de Bobbio Pellice, y después de escuchar una bellísima predicación del Pastor Montoux y elevar sus himnos a Dios en ese espléndido templo de la naturaleza, juraron solemnemente fidelidad y unión hasta la muerte.

De los acontecimientos ocurridos en aquel invierno terrible de 1689-90, en la estratégica y formidable fortaleza natural de la Balsilla, no hablaremos aquí porque eso alargaría demasiado este artículo.

Debemos, sin embargo, subrayar el hecho de que en los largos meses transcurridos allí, mientras el enemigo preparaba la acción que debía, en su opinión, terminar con esos pocos centenares de hombres, éstos rendían su culto a Dios dos veces por semana, y todos los días Arnaud los guiaba en oración de mañana y de tarde, preparándose así espiritualmente para las luchas de mañana. Y en aquellos momentos de edificación espiritual el canto debe haber sido un elemento sumamente eficaz para sostenerlos y alentarlos.

Y cuando, al llegar la primavera, llegó también el enemigo, los 400 Valdenses sobrevivientes estaban moral y espiritualmente fuertes, prontos a luchar y a morir antes que ceder al enemigo.

El 2 de mayo, en el momento en que el enemigo fuerte de 500 hombres "avezados al combate y decididos a desalojar a ese puñado de montañeses" se lanzó a la conquista de la Balsilla, los Valdenses cantaron el Salmo 68, cuyas primeras líneas queremos transcribir aquí:

Que Dieu se montre seulement, et l'on verra dans un moment
Abandonner la place. Le camp des ennemis épars, épouvantés de
[toutes parts
Fuir devant sa face. On verra tout ce camp s'enfuir
Comme l'on voit s'évanouir une épaisse fumée
Fond au feu, ainsi des méchants devant Dieu, la force est consumée.

Y el enemigo fué derrotado una vez más.

* * *

Han transcurrido, desde entonces, 250 años,

Podemos ahora entonar nuestros himnos libremente, sin temor de ser descubiertos y perseguidos; nadie ni nada nos impide hacerlo y... sin embargo, ¡se canta muy poco y con escaso entusiasmo!

Cantemos, amigos lectores, en nuestros templos, en nuestros hogares, en nuestros campos; y cantemos con fervor, con amor, con fuerza! y especialmente en los actos que han de efectuarse en estas próximas semanas, sean nuestros cantos la expresión fiel de nuestra gratitud al Dios de nuestros padres y de nuestro firme propósito de servirle y de amarle, como ellos, ¡hasta la muerte!

s. l.

—ooo—

NUESTROS NIÑOS

Sección a cargo de la Sta. Blanca E. Pons

Niños queridos:

Sé que estáis siempre listos para dar un paseo; por eso imagino que, con alegría, realizaréis éste que os propongo.

Es necesario transportarnos muy lejos de aquí, atravesar con la imaginación el inmenso Océano Atlántico, internarnos en Europa y llegar a uno de los más simpáticos países de ese continente: a la pequeña y pintoresca Suiza.

¡Qué distinto es ese país del nuestro! ¡Qué montañas tan altas, blancas de nieve en sus cimas! ¿No sentís el vértigo mirando hacia abajo, a esos hondos precipicios? ¡Mirad los niños cuidando sus cbritas y recogiendo las bellísimas flores silvestres que Dios da con tanta profusión! ¿Y qué son aquellos espejos tan azules en el marco de las montañas? Son los espléndidos lagos que tanto abundan en aquel delicioso país.

Vamos todos hacia uno de ellos, uno de los más famosos y conocidos, que se llama el lago de Ginebra.

Ahora, como hemos dado un salto tan grande en el espacio, que en un instante nos trasladamos del Uruguay a Suiza, demos también un enorme salto en el tiempo; volvamos con el pensamiento a 250 años atrás. Así podremos ver, en la playa del lago, de noche, el 15 de agosto de 1689, una escena que nos ha de interesar.

Del bosque que está cerca van saliendo formas oscuras, pero no tengáis miedo; no son lobos, son hombres que andan sigilosamente, procurando no ser vistos. Aparecen más y más; ya son un gentío, cerca de mil; si pudiéramos verlos bien cerca notaríamos sus miradas ansiosas fijadas en las aguas serenas del lago. Después sus ojos brillan de alegría: es que ven que, con gran cautela, quince barquillas se aproximan a la orilla. Entonces aparece entre ellos un hombre con aspecto de jefe, alto, joven, resuelto. Les habla y todos caen de rodillas y elevan a Dios una oración ferviente. Después se levantan y van subiendo a los barcos que se pierden bien pronto entre las sombras. Antes de intentar seguirlos, es tiempo que sepamos quiénes son y el porqué de ese viaje nocturno y sigiloso.

Son nuestros gloriosos antepasados, los Valdenses. Están en Suiza porque han sufrido, después de atroces persecuciones, el más cruel de los destierros. Como si fueran bestias feroces, los han acorralado, asesinado, expulsado. Gracias a Dios, los compasivos y nobles protestantes de Suiza los han recibido; se han despojado de parte de su vestido para cubrir sus cuerpos ateridos; han compartido con aquellos hambrientos su escaso alimento. Y esta obra de misericordia prosigue durante tres años.

Pero los Valdenses, aunque rodeados de tanto amor, no son felices. Ninguno que ame de veras a su patria puede serlo en el exilio. Por eso quieren volver a sus queridas montañas, a sus valles natales, a sus casitas rústicas. Y esa noche, 15 de agosto, se realiza la partida. Salen furtivamente, como quienes fueran a cometer un crimen, por-

que los enemigos acechan. Estarán expuestos a todos los peligros, pero son tan heroicos que nada les detiene.

Corramos a esperarlos del otro lado del lago, ya fuera de la hospitalaria tierra de Suiza, es decir, ya entre las garras del poderoso enemigo.

Ahora tienen que dividirse en grupos; todos llevan víveres y municiones para diez días. Frente a ellos la grandiosa cadena de los Alpes parece erguirse para atajarles el paso, ¿lo podrá?

Increíble parece, pero ni picos escarpados, ni abismos, ni nieve, ni lluvias, ni enemigos, fueron suficientes para hacer llegar hasta sus corazones el desaliento. Iguales eran día y noche; andaban y andaban a pesar del sueño, de la fatiga, del frío. Tuvieron que enfrentarse con un gran ejército bien equipado, y fueron ellos los vencedores. Pero antes de lanzarse al ataque se prepararon orando, como lo habían hecho al partir, y la fuerza de esos invencibles no era humana, sino divina. Por eso realizaron la legendaria hazaña de estar en sus valles a los diez días de la partida!

Doscientos cincuenta años han transcurrido; volvamos al año 1939; volvamos al Uruguay, maravillados de aquellos cuadros de epopeya que hemos tratado de revivir.

¡Honor a aquellos héroes inmortales! Seamos dignos de llevar el nombre de un pueblo ejemplar que supo mantenerse fiel a Dios a través de las más duras pruebas. El ser Valdenses es un honor, siempre que con nuestra conducta no manchemos ese título que es nuestra gloriosa herencia. ¡Mantengámonos nuestra bandera bien alta, niños queridos!

LA COLMENA

Queridas abejitas: Recibimos con alegría a dos nuevas compañeras, Vilma y Mirtha Long; además volvemos a ver a otras dos que desde mucho tiempo no se reunían con el grupo: Mirtha y Blanca Rostagnol. ¡Ojalá suceda así cada mes! ¿Por qué no intentaría cada abeja traer a otra nueva? ¡Cómo progresaríamos! Así lo hizo este mes Iracema Franchini, quien trae a su hermanito Tydio y además se compromete a ayudarlo, puesto que es muy pequeño todavía. ¡Muy bien, abejita, y muchas gracias por los cariñosos augurios tuyos y de tu mamá!

Dina Archetti me pide que dé la bienvenida a las cinco nuevas del mes pasado. Queda cumplido su deseo y ¡gracias por su amable pensamiento!

Elbio, tu linda colaboración irá en uno de los números próximos. Te agradezco tu esfuerzo.

Mayores de 10 años

Contestaciones recibidas:

Renée Baridon, Mario y Ruben Salomón, Milca Poët, Aida Benech, Elda y Alba Rostagnol, Dina Archetti, Dino Pastre, Iracema Franchini, Roberto Negrin, Dalia Baridon, Anita E. Bertalot, Elbio Ricca Tourn, Mirtha Rostagnol, Blanca Rostagnol, Erisberto Pastre, Vilma Long.

Respuestas de julio

1. El Padre Nuestro se halla en Mateo 6-9 y 15.
2. Jesús prefirió tener hambre.
3. Jesús dijo: "Yo soy el pan de vida".
4. El pan era de un muchachito.

5. Los discípulos de Emaús.

6. Pan sin levadura.

Preguntas para agosto

Leer en 1.º Samuel, cap. 24:

1. ¿Quién tuvo que huir de su enemigo?
2. ¿Cuál era ese enemigo?
3. ¿En dónde buscó refugio?
4. ¿Qué ocasión se le presentó?
5. ¿La aprovechó para vengarse?
6. ¿Cuál es la mejor venganza?
7. Copiar las palabras del rey en el versículo 18.

Fugas de vocales

1. — N s y n v d s n l s v j s p r d d s d l c s
d sr l

(Enviada por Dalia Baridon).

2. — l h j d l h m b r v n b s e r y s l v r l q s
h b p r d d

(Enviada por Anita Bertalot).

Menores de 10 años

Contestaciones recibidas:

Ruben Britos (junio), Renée D. Salomón, Haroldo Hunziker Allío, Aldo Poët, Denis Roberto Félix, Alba G. Rostagnol, Carlito Buschiazzo, Tydio N. Franchini, Dila E. Chauvie (junio y julio), Reina y Milta Bertalot, Doris Evelia Baridon, Mirtha Long.

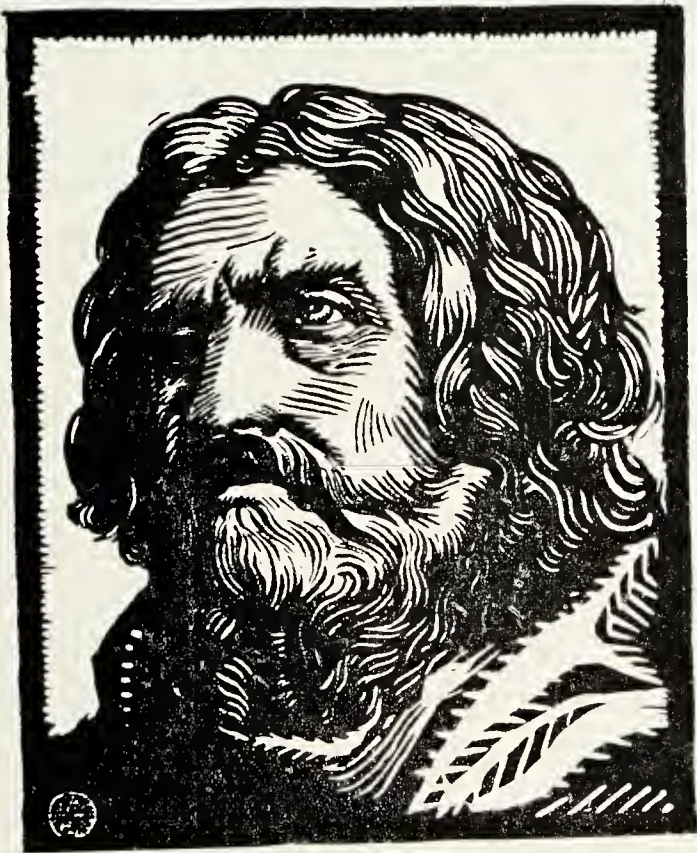
Respuestas de julio

1. Se llama Noé.
2. Sobre los montes de Armenia.
3. Un cuervo.
4. Una paloma.
5. Una ramita de olivo.
6. Sabemos por el arco iris que Dios ya no enviará diluvio sobre la tierra.

Preguntas para agosto

1. En 2.º Reyes, cap. 5, se nos habla de una niña que ayudó la curación de un enfermo; ¿quién era ella?
2. ¿Quién era el enfermo?
3. ¿Cuál era su enfermedad?
4. ¿Por qué podemos decir que esa niña pagó bien por mal?
5. ¿Perteneían la niña y el enfermo a la misma nación?
6. ¿A quién dice Jesús que también debemos amar?

Los Héroes Valdenses



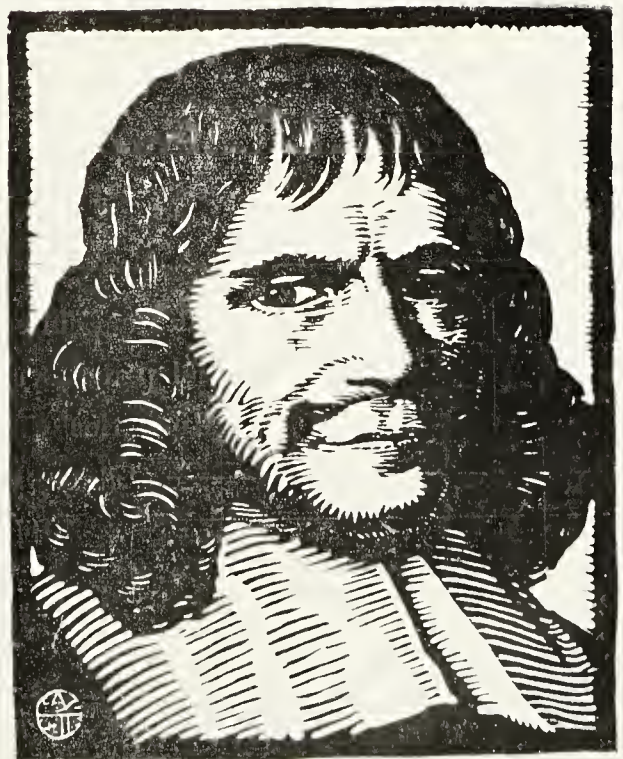
PEDRO VALDO



JOSUE JANAVEL



ENRIQUE ARNAUD



JUAN LEGER

FIESTA DE CANTO --- A trasmitirse desde Montevideo

Nos es grato informar a nuestros amables lectores que se realizará una Fiesta de Canto con participación de las Iglesias Evangélicas de Montevideo, desde un Templo de aquella ciudad. El programa de esta Fiesta de Canto se trasmitirá por la Onda C X 26, Radio Uruguay, 1,050 k. c. Tomará parte en este acto un coro valdense de la parroquia de Tarariras y anexos. Empezará a las 16 y 30, posiblemente... la hora exacta se anunciará oportunamente.

AGENTES DE "MENSAJERO VALDENSE"

URUGUAY

Colonia Valdense y La Paz: Carlos H. Malán.
Rincón del Rey: Alberto Jourdan.
Colonia Suiza: Alfredo Robert.
Cosmopolita: Enrique Beux.
Artilleros: Sucesión Julio Long.
Quintón: Emilio Gonnét.
Tarariras: David Rostagnol.
San Pedro: José Negrin.
Estanzuela-Riachuelo: David Barolin.
Colonia: Diego Nimmo.
Miguelete: Jerah Jourdan.

Omnes, Sarandí y Conchillas: Carlos Negrin
C. Nieto y Dolores: Juan D. Rostán.
Concordia: Ernesto Charbonnier.
Nueva Valdense: Carlos F. Rostan, Estación Bellaco (Río Negro).
Nin y Silva: Juan D. Planchon. Estación Piedras Coloradas (Paysandú).
Montevideo: Emilio Armand Ugon, Miguel Barreiro 3272 (Pocitos).
Rosario: Carmelo Corvino.

ARGENTINA

Buenos Aires: Benson A. Prichard, Paseo Colón 161.

Colonia Belgrano y Rigby: Juan P. Costantino, Estación Wildermuth (F. C. C. A.).
Rosario Tala: Teófilo Rostan (Prov. de Entre Ríos).
Jacinto Aráuz: Daniel Bonjour Dalmás (F. C. S.).
Villa Alba: Teófilo Vigna.
Triángulo: Augusto Gonnét.
Villa Iris: Juan P. Malán.
Monte Nievas: Adolfo Cesan (F. C. O.).
San Gustavo: Esteban Garnier.

ITALIA

Torre Pellice: Doctor Eduardo Longo.

SUSCRIPCIONES:

Uruguay, \$ 2.50 o/u — Argentina, \$ 5 m/n
Estados Unidos, 1.50 dólar — Italia, liras It. 20.
Otros países, \$ 3 o/u.

MENSAJERO VALDENSE favorece a sus suscriptores, al día con la Administración, haciéndoles los trámites necesarios para el envío de suscripciones a periódicos de Suiza, Francia e Italia.

AVISOS, AGRADECIMIENTOS Y CLISES

Avisos anuales, \$ 2.50 por un solo centímetro lineal.
" " \$ 2.— por centímetro lineal.
" grandes, convencional, según el formato.
" y agradecimientos, \$ 0.20 por centímetro lineal, cada número.

Pedidos de empleo, \$ 0.10 por centímetro lineal, cada número.
Clichés, mínimo, \$ 3.—. Convencional, según el formato.

Librería Pastor "Miguel Morel"

COLONIA VALDENSE
Departamento de Colonia (R. O. del U.)

Obras de cultura Bíblica

Material para Escuela-Dominical

Himnarios

Libros y Folletos históricos valdenses

Obras dramáticas

Reproducciones de cuadros

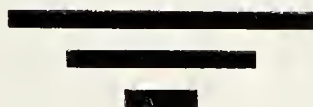
Insignias valdenses

Libro de cocina

Publicaciones en francés

LA LIBRERIA ESTA ABIERTA EL LUNES Y EL JUEVES de las 13 h. a las 15 h.

Campos y Casas:



Tengo para vender campos en Florida, San José, Soriano, Río Negro, Durazno y Colonia. Hay en zonas agrícolas y ganaderas y fracciones desde 50 hectáreas a Estancias completas. Entre ellas, tengo terrenos en la carretera nacional Montevideo-Colonia, que vendo o permuto. También tengo varias casas en este pueblo, y sitios para vender.

POR CUALQUIER NEGOCIO, CONSULTEME, QUE SERA EN SU PROPIO BENEFICIO

Eduardo F. Vázquez

Joaquín Suárez - Depto. Colonia
Teléfono 33

Elija para sus
transacciones comerciales las casas que
GUILLELMO GREISING S. C.
tiene establecidas en

TARARIRAS

DEPTO. COLONIA

COLONIA SUIZA

Estación de Servicio
ATLANTIC
de SIXTO ERRECART
Surtidor de nafta y aceite Atlantic
Engrase - Gomería - Aire
SERVICIO DIA Y NOCHE
Teléfono Berohuet ROSARIO O.

LA POSITIVA
de DAVYT Hnos. y Cía.
Colonia Valdense (Uruguay)
Elaboración de dulces y quesos
Calidad Extra

HOTEL ZEBALLOS

JULIO HERRERA Y OBES 1239
MONTEVIDEO

Comunicamos que para proporcionar mejores comodidades a nuestra distinguida clientela, nos hemos trasladado a nuestro nuevo y amplio local

Quedamos a la espera de su visita
MANUEL A. ZEBALLOS y HNAS.
Teléfono 8-55-71

Todos lo afirman, porque lo han comprobado

“Que GRANDES ALMACENES DE A. CARLOS DALMAS EN TARARIRAS compra todo lo util que se produce en campaña”

“Que alli se pagan los mejores precios”

“Que tiene otra ventaja al efectuar el intercambio por mercaderías, porque Dalmas vende muy barato, y el cliente que vende y compra, gana dos veces”

COMPRE Y VENDA TODO ALLI

GRANDES ALMACENES de A. CARLOS DALMAS
TARARIRAS DONDE EL PESO VALE MAS

PANZL Y PEREIRA

MONTEVIDEO

COMISIONES - CONSIGNACIONES
DE CEREALES - FRUTOS DEL
PAIS - BOLSAS VACIAS

Cuareim N.º 1943 Lir. Tel. PANJU
U.T.E. 84371 Casilla de Correo 1023

C. CORVINO

Comisiones entre Colonia Valdense y Montevideo. — Viaja los martes, miércoles, viernes y sábados. — Recibe órdenes en el Hotel Zeballos

Julio Herrera y Obes 1239 esq. Soriano
Nota: Los pedidos son atendidos personalmente en el día y con absoluta reserva
Teléfono 8-55-71

PROFESIONALES

EN JOAQUIN SUAREZ:

Dr. FELIPE BARRABINO

MEDICO CIRUJANO PARTERO

Estación Tarariras

(Colonia R. O.)

Escribanía Pública en Ombúes de Lavalle

DEL ESCRIBANO

ESTEBAN ROSTAGNOL BEIN

Se atiende todos los sábados

GERMAN GREISING. — Cirujano dentista. — Atiende todos los días hábiles. — Joaquín Suárez, Est. Tarariras.

Dr. GUILLERMO A. PAATS. — Cirujano Dentista. — Consultas todos los días hábiles. — Tarariras - Colonia.

Dr. JOSE MARIA GARAT. — Medicina general. — Joaquín Suárez (Departamento Colonia). Estación Tarariras.

EN OMBUES DE LAVALLE:

Dr. G. AGUIRRE VERA. — Médico Cirujano. Ombúes de Lavalle.

Dr. HORACIO CARNELLI. — Médico Cirujano Partero. Enfermedades nerviosas y mentales. — Ombúes de Lavalle.

Dr. ADOLFO ROLAND. — Dentista. — Cirugía Odonto-Maxilar. — Tratamiento de la piorrea. — Ombúes de Lavalle.

EN COLONIA MIGUELETE:

Dr. HORACIO SOÑORA — Medicina General y Niños. — Colonia Miguelete (Colonia).

EN COLONIA VALDENSE:

Dr. JUAN CARLOS ROSSEL. — Medicina General y niños. — Colonia Valdense.

Dr. EDUARDO ETTLIN. — Dentista. — Colonia Valdense.

LUIS ALBERTO BONJOUR. — Dentista. — Consultas todos los días hábiles. — Colonia Valdense.

EN MONTEVIDEO:

ERNESTO ROLAND. — Escribano. — Paysandú 1840 bis. — Oficina: 25 de Mayo 523, 6.º piso. Montevideo. — Atiende los sábados de tarde en Colonia Valdense.

Dra. MARIA ARMAND UGON. — Médico Cirujano. — Enfermedades de señoras y niños Río Branco, 1540. Montevideo.

Dr. VICTOR ARMAND UGON. — Cirugía exclusivamente. — Soriano, 1196. Montevideo.

Dr. EMILIO E. ANDREON. — Enfermedades del aparato digestivo. — Cirugía general. Río Branco 1192. Montevideo.

EN ROSARIO ORIENTAL:

FRANCISCO BARREDO LLUGAIN. — Escribano. — Rosario O.

Dr. CARLOS A. GARAT. — Dentista del hospital Rosario. — Cirugía Dento-Maxilar. — Ituzaingó 380. — Rosario O.

Dr. ORESTES BOUNOUS. — Médico Cirujano. Rayos X - Diatermia - Electricidad Médica. — Rosario (Colonia, R. O.).

ATIENDE

servicios fúnebres — por intermedio "Empresa L. Artola de N. Helvecia" — y se encarga de los trámites necesarios para los derechos de sepultura, **JUAN PONS** Teléf. N.º 14 Colonia Cosmopolita

Estación de Servicio ESSOLENE

La última palabra en engrases y lavados a presión, como asimismo lustrados de automóviles y pinturas de capotas. En aceites y grasa para tractores y cosechadores contamos con los afamados productos de la West Oil Comp. Gomería y accesorios varios. — Servicio Nocturno.

DAVID NEGRIN agente West India
Atendida por su dueño **JUAN PEDRO JUSTET**
Est. TARARIRAS, Dpto. COLONIA

Hogar del "FRAUENVEREIN"

C. SUIZA — Depto. COLONIA
(Al lado del Templo Evangélico)

A PARTURIENTAS Y CONVALESCIENTES SE OFRECE ALOJAMIENTO CONFORABLE, A PRECIOS RAZONABLES. — ESMERALDA ATENCION Y PROLIA HIGIENE. MEDICO O PARTERA A LA ELECCION DE LA ENFERMA. — ASOCIAS, PRECIOS ESPECIALES.

Consúltenos con anticipación.

TELEFONO 158. — N. HELVECIA

"LA ESMERALDA"

Tienda Mercería y Artículos para Hombre

DE

VILA & CUTINELLA

VISITELA!! Siempre Novedades

TARARIRAS

¡¡RECUERDE!!

QUE LA

CASA BERTIN HNOS.

RIACHUELO TEL. N.º 177

Es la mas surtida y la que vende más barato. — Da facilidades a sus clientes y compra todo lo que usted produce

SI NECESITA UN CHARRET

bien construido y con arcos, lo encontrará en esta casa a precio muy conveniente

HOTEL AMERICA

de JOSE PAIUZZA

"Rendez-vous" de Valdenses



EX ZANETTO

Bdo. de IRIGOYEN 1608 — B ENOS AIRES
U. T. 25 - 6671 y 1785

Habiendo resuelto el cierre definitivo del hotel viejo calle Lima 1502, rogamos a nuestra distinguida clientela valdense y a todos los amigos en general, del Uruguay y Argentina, que pasen a la casa nueva, calle BERNARDO DE IRIGOYEN 1608, donde encontrarán, dentro de él, los mismos precios, la misma atención y mayor comodidad anunciándoles la instalación de 12 cuartos de baños modernos y la apertura del Bar, anexo al Hotel

Hnos PAIUZZA

EMILIO ARMAND-UGON

CONSIGNACIONES Y COMISIONES

Teléfono Automático 8-68-20

CALLE RONDEAU, 1878

MONTEVIDEO

Casa FRIDOLIN WIRTH

EN LOS RAMOS DE

FERRETERIA, LIBRERIA, BAZAR
ALMACEN, JUGUETERIA,
VIDRIOS y PINTURAS

ha recibido un variado y selecto surtido de mercaderías a precios que

NO ADMITEN COMPETENCIA

Gran especialidad en artículos de ALUMINIO, PORCELANA JAPONESA, toda clase de PINTURAS y VIDRIOS cortados A LA MEDIDA que se desea.

CONSULTE PRECIOS

— Al lado del Colegio N.º 10 —

:: :: Teléfono 88 Colonia Suiza



